

- TODA LA VIDA HE QUERIDO SER MONJA –

“ME DESPOSARÉ CONTIGO PARA SIEMPRE”

(Os 2, 21)

Con frecuencia las niñas del colegio me decían: “Tú vas a ser monja”. Me gustaba oír ese comentario que ellas en tono despectivo comentaban, y pensaba: ¡Estar casada con Dios!, me parecía algo grandioso.

Mi trato con Jesús era amoroso, confiado, se había convertido desde niña en mi mejor amigo. ¡A Él se lo contaba todo! Me sentía especial, siendo normal, como todas, era muy feliz.

Una tarde de verano, en mi habitación, hablando con Jesús, sentí que me llamaba a ser de verdad su Esposa. Yo no me lo podía creer. Le dije que sí que sería su esposa y estaba deseando ir a la Iglesia a decírselo ante la Eucaristía. ¡Allí hice alianza con Él:

SÍ, DESEO SER TU ESPOSA PARA SIMPRE

Momento que jamás he olvidado. Él fue el primero en hacer la alianza

EL CHICO QUE ME GUSTABA ME DIO... CALABAZAS

“EGIPTO TE VA A DECEPCIONAR”

(Jer 2, 36)

Llegaron los años del Instituto y al final de ellos, un chico de mi clase se cruzó en el camino. Ese año pasamos mucho tiempo juntos, hablando de todo. ¡era estupendo!, y todo en plan de amigos, había respeto e incluso hablábamos de futuro con proyectos en los que coincidíamos. Estábamos a gusto juntos, y yo sin darme cuenta me estaba enamorando.

Llegaba el fin de curso y del Instituto y él dijo algo de separarnos, yo no entendía pues vivíamos en la misma localidad y siguió: “no quiero perder una buena amiga”. No hizo falta que me dijera más; no quería ir más lejos por si acaso nos salía mal y se rompía nuestra amistad. Yo sufrí mucho porque le quería de verdad.

ME SEDUJISTE SEÑOR

“YO SOY DE MI AMADO, Y EL ME BUSCA CON PASIÓN”

(Cant 7,11)

Al Señor yo le contaba lo ilusionada que estaba con él, lo mucho que le quería... y sobre nuestra alianza, pues... que también una familia cristiana es necesaria...

Después fui contándole lo desilusionada que estaba, con lo mucho que le quería y Jesús me escuchaba con paciencia y amor, dejaba que me desahogase con Él.

- Un día me dijo: ¿verdad que le querías mucho?
- Respondí: Sí Señor me hubiese casado con él, estaba dispuesta a dar mi vida por él.
- Y... ¿Yo?... me dijiste que: “Mi esposa para siempre” ...
- Me quedé petrificada, y comencé a entender. El Señor se sirvió de todo para enseñarme:
- 1º - Quien 1º había hecho la alianza era Él – conmigo.
- 2º - Que Él me quería más de lo que yo quería a ese chico.
- 3º - Me mostraba que así debía ser mi alianza: por - Él: INCONDICIONAL.
- Dispuesta a dar mi vida (por Él)

Gracias, Señor, por llevarme de la mano en los pequeños acontecimientos de mi vida, para tenerme siempre cerca de Ti.

Gracias por la vocación de OBLATA DE CRISTO SACERDOTE

Sivia